

El sol de media tarde parece no decidirse entre instalarse definitivamente primavera en la terraza del estudio de Xavier Olivé (cerca del Parque de la Ciudad) o hacer una última regresión al útero invernal. Sus dudas crean una luz entre "chien et loup" propicia a la aparición de ovnis, de topos leyendo Joyce con gafas "Truman" entre las verduras de las macetas, o a que el petirrojo que nos mira desde la jaula recite un nuevo decreto de ley autorizando el matrimonio religioso entre los militantes de las M.M.M.M. de Santa Eulalia (Minorías Marihuanistas Maristas Mixtas, que actúan bajo la proyección de la patrona de Barcelona). Pero el petirrojo ni recita ni pia ni canta. En la jaula (donde hay agua, alpiste y demás elementos necesarios al ser que normalmente las habita -incluido peine y desodorante que se supone en la pequeña caja del rincón) mira fijo al frente, inmóvil. ¿Un petirrojo mudo, ciego, sordo y paralítico? No, rodeado de accesorios reales, el petirrojo no lo es. Otras de las "enganyfes" propias de la casa de Xavier Olivé, tales como la lámpara de una de las paredes del salón, de la que, tras intentar encender varias veces, he comprobado que sólo la bombilla es de verdad: el largo cordón eléctrico, el enchufe y el portalámparas son una fotografía. Así que, cansada de parecer mema, cuando Xavier Olivé y Paco Llobet, asomados a la barandilla de la terraza, señalan la azotea del edificio de enfrente y dicen "mira qué raro", refiriéndose a la gran superficie de agua que la cubre por completo, me encojo de hombros y disimulo mi extrañeza. Igual han cubierto la terraza con un cristal incorpóreo y pintado encima el misterioso edificio con un mar en la azotea. Sin embargo, aparecen monjas tendiendo ropa en las ventanas, y tras algunos cristales cruzan sombras. "Es un hospicio para ancianos", explica Xavier Olivé, lo cual no clarifica nada, a no ser que la azotea sirva de piscina para los ancianos, o que las monjas suban, por la noche, a tomar baños a la luz de la luna. "Es un misterio". Misterioso queda el negro edificio, coronado por la masa grisplata de las aguas sobre las que revolotean bandadas de gaviotas.

Me muestran parte de las fotos de la exposición y me extrañan tantos mármoles o huevos juntos, porque, naturalmente, no distingo el mármol de fórmica del de papel, del de airon-fix, ni del de verdad; ni el huevo de la gallina del de coser. Voy a oler un tulipán, pero es una fotografía; le doy un golpe involuntario al vaso con agua que contiene la flor: no hay cuidado puesto que es una foto, pues no, el vaso se tambalea, el agua se vierte... era de verdad. Diríase que Xavier Olivé y Paco Llobet parecen no parecerse y que sólo el afán de engañar (o de exhibir otra faceta de la realidad a la que se suele denominar mentira para demostrar que la primera no es precisamente el reino de la verdad) los une. Uno moreno y otro rubio. El moreno (Xavier Olivé), de abundante y rizado cabello, en extremo delgado y de apariencia frágil parece un juguete miniatura que habla, se mueve y gesticula articulado por un mecanismo de alambre animado por una melosa vivacidad. De mirada triste y oscura pero firme a la vez, tiene algo de osito de peluche y de la secreta y sombría seguridad de una "young ladie" fotografiada por Carroll. Falso tímido, como la mayoría de los aparentemente tímidos, habla por él y por Paco Llobet quien rubio, alto, de aspecto deportivo y vital, apenas rompe la conversación porque es un verdadero tímido introvertido, tan verdadero como la mayoría de los aparentemente no tímidos ni introvertidos. Con John Cale en el tocadiscos y un té con pastas servido (no fotografiado) por Xavier Olivé, me explican que los dos proceden de la Escuela Eina en la que son profesores actualmente. Paco Llobet da clases de fotografía. Fotógrafo profesional, trabaja en publicidad y moda. "Prefiero la moda y, sobre todo, la fotografía que a mí me gusta hacer pero que aquí apenas tiene salida". Me muestra un ejemplar de "Nueva Lente" donde se publican algunas de sus fotos: dos rostros de mujer (Rosmi, la suya) "Chek to chek" ("un solo rostro en un espejo, captado desde un ángulo determinado"), una damisela de antaño descendiendo por el tortuoso camino de un tétrico castillo: el paisaje es un dibujo romántico, la damisela es "de verdad". Es un montaje de una foto de Rosmi sobre la foto de un dibujo de un calendario antiguo".

Xavier Olivé también cursó estudios en Eina y actualmente, al igual que Llobet, ambos pertenecen a la Junta de la Escuela, de la que Xavier es coordinador de estudios. Ha realizado entre otras cosas los montajes de "Pintacsa", del restaurante Big Rock, de Palamós. "Ahora trabajamos Paco y yo junto con Albert Ráfols Casamada y José Bigas, en un estudio de la señalización del Hospital de San Pablo para que cuando un enfermo llegue allí sepa por donde tiene que ir y no se pierda como le sucede a todo el mundo. Con Milá hago un estudio del patio interior de manzana de Can Puig, y tomo parte en la realización de la tienda de Tony Gelabert. Se trata de un local típico de Gracia compuesto por la tienda, un patio y la vivienda. Lo que hacemos es resaltar el significado de vivienda dándole la función de tienda, y será como ir a comprar a casa de Tony!"

Además da clases en Eina. ¿Sobre? "Hago experiencias muy interesantes. Siempre me ha preocupado e interesado la arbitrariedad del lenguaje, de las formas, imagen... Está tan gastado, tiene una carga tal de connotaciones, es tan ambiguo y tan poco consistente que se puede interpretar de diversas maneras". ¿Cómo tortura a sus alumnos? "Por ejemplo, les hago dibujar el concepto "mesa". Yo pienso en una mesa de bar, pero no lo digo. Les doy todas las premisas: dibujad una mesa redonda, pequeña, con mármol, con tres patas de hierro, etc. Pues dibujan toda clase de mesas redondas, con mármol, etc., pero ninguna de bar. Otra experiencia que hacíamos es elegir un texto que les gustara donde se describiera un ambiente. Después tenían que transcribirlo en colores, dando un color a cada frase. La frase la describían gráficamente, como en caligrama. Después cogían una palabra y estudiaban la personalidad de cada letra a través del color y del tamaño. Entonces, con esta palabra salida del texto originario, hacían el proceso inverso: cada dos alumnos formaban una frase con dicha palabra, y con las diversas frases que se formaban entre los veinte, hacían un texto".

Colaboraron ambos en la muestra "Adlan", presentada en el Colegio de Arquitectos, pero es la primera exposición que hacen juntos. Paco Llobet ha tomado un coñac y ya se lanza: "La idea común partía del problema de realidad e irrealidad". Pero Olivé no precisa de estimulantes para el diálogo y añade: "Se trataba de jugar con la ambigüedad de las formas, del lenguaje, del sexo... Mira". Se levanta, busca. "Aquí está". Abre una caja. Me muestra una serie de fotos: una mujer rubia, elegante, sofisticada, con traje negro, con escote, plumas... Muy bella. "Pues te presento a José Luis"., dice Xavier. "Te dicen eso es una mujer y te lo crees. Y resulta que es un hombre". Sea lo que sea, está muy bien. "Hemos intentado jugar con la ambigüedad, pero con sutileza-explica Paco- No valía coger un travesty vulgar y corriente... "Lo han logrado. José Luis parece una gran dama. "Creo que tanto Paco como yo, queríamos salirnos de lo mismo: Paco de la estética por la estética, y yo del concepto por el concepto". Paco, a la segunda copa ya no sólo habla, sino que lleva la contraria. "No, no estoy de acuerdo, creo que la estética por la estética es algo muy aprovechable". "Bueno, me he explicado mal. Quería decir que la exposición se apoya en un razonamiento". Paco medita unos segundos. "Sí, cierto. Cuando hago una foto la hago porque me gusta y razonando el por qué". "Si no puede estar muy bien, encerrar un mundo, lo que quieres; pero en cuanto la miras y te gusta, ya está, se agota. En esta exposición apuramos más el hecho estético".

"Pues yo me he dado cuenta de que prefiero trabajar solo, uno está más libre". Paco aclara que, de todos modos, ha trabajado muy a gusto con Xavier. "A mi en cambio me encanta trabajar en equipo. Trabajo con varias personas, con Ráfols, con Milá. Quizá el problema radique en la profesión de cada uno. Paco, fotógrafo; Xavier... ¿qué es en realidad? "¿Yo? Grafista, interiorista y confesor espiritual... sí, sí, de todos mis amigos". "Bueno, no te quejes, bien que te gusta. Cuando más enredado estás en asuntos de los demás, más contento". "Ah, sí, me encanta, porque me gusta la gente y creo en ella". "Además

sabes ser lo que la otra persona espera que seas en cada momento. No quiero decir que finjas, es una cualidad que tienes y me parece muy bien. Yo, en cambio soy más egoísta e introvertido." "Ah, egoísta también lo soy yo. Por ejemplo, me encanta cocinar, que la gente venga a casa y prepararles los platos que sé que les va a gustar. Si hago una cena para alguien y luego no le gusta, no sabes cómo me pongo. Además, no puedo disimular el cabreo porque ¡soy un impulsivo!". Xavier, nacido bajo el signo de Aries, con ascendiente Sagitario (como Don José María Castellet); don de gentes, extroversión, sociabilidad, irritabilidad. Paco: Acuario con Escorpio: retraimiento, contemplativo, autocontrol. Algo deberán de tener en común. "La cocina. Nos gusta cocinar. Una especialidad de Paco es la vichysoise, la mía las ensaladas. Somos un poco maniáticos en lo de poner la mesa, elegir platos y vasos.... es como un rito. Detesto las citas a las cuatro de la tarde. Me gusta que la gente venga a casa a las nueve. Preparo aperitivo, cena y café. Son medios que proporcionan una relación cómoda, ayudas para establecer una mejor comunicación con los demás, y casi siempre lo logro, ¿no? Bueno, no sé por qué te lo pregunto, tú y tu mujer siempre os marcháis los últimos..."

Paco se explica: "Nunca encuentro el momento de irme a dormir". "Te levantas tan tarde..."-Xavier Olivé- "Yo, por las mañanas, al levantarme, hacia las nueve y media, no sirvo para nada. Me levanto más cansado que al acostarme". "Eso sí, como no tengo coche y voy a la escuela en el tren (que me encanta), me despejo y empleo el tiempo trabajando mentalmente: preparo reuniones, temas de trabajo... El acudir cada día a la Escuela me obliga a replantearme muchas cosas, a poner en crisis continuamente todo, lo cual significa que no estoy seguro de nada, pero eso está bien, de lo contrario, si estás seguro de algo te aferras a esto y dejas otras cosas que pueden estar bien. ¿Por qué no tengo coche? Me pone nerviosísimo, y supongo que conduciendo se sufre tal tensión que se pierde mucho tiempo. En Eina sólo estoy por las mañanas. Las tardes las dedico al trabajo, a solucionar los problemas que me plantea la gente que trabaja conmigo. No, no tengo ningún tinglado montado, esto me limitaría mucho. Trabajo con el equipo de Gris, en realidad hago de intermediario entre el industrial y la persona que me encarga algo. Me parece absurdo ponerme a hacer planos y esas cosas; me aburre y seguramente lo haría mal. Trabajo solo de cabeza... sí, riéte, es agotador". Paco, trasnochador, se levanta tarde... "No, ahora ya no. Me he dado cuenta de que si quieres trabajar, tienes que levantarte temprano, de lo contrario empiezas a funcionar a las seis de la tarde. No, no tengo ayudantes, trabajo mucho en color que me revelan en el laboratorio, y el blanco y negro lo hacemos nosotros... Rosmi y yo, trabajamos juntos."

En el tocadiscos sigue John Cale, autor preferido de Xavier. "Es música clásica, música distorsionada... es todo y no es nada". Paco se queda con Mozart. En cine, Paco, tras un repasón, se queda con Visconti, Fellini y Kent Ruseel (excepto "The Devils") y Xavier está de acuerdo. Los fotógrafos a quienes Paco admira son Sara Moon, Sam Haskins, Guy Bourdin y Jean Loup Sieff. Xavier se muestra fan de Andy Warhol, ("ha sido muy inteligente, cuando ya no tenía cosas importantes que decir, se ha dedicado a promocionar gente que estuviera en su línea"). Los pintores de Paco son Boticelli, los impresionistas, los constructivistas rusos, Xavier acepta los constructivistas y añade a Warhol y Oldenbourg. En los dadaístas coinciden. "Hombres como Picabia, Man Ray y Duchamp han sido precursores de los movimientos actuales". Paco: "Soy bastante escéptico respecto al arte actual. Creo que hay un caos.. No creo en las posturas absolutamente radicales, eso de hacer música nueva y cargarse a Mozart, o hacer arte conceptual y cargarte lo anterior, me parece una sandez. Hay unas bases que respeto. Si hay un buen pintor, me da igual que haga figurativo o lo que sea. Se intentan hacer cosas nuevas, pero sin constancia (hablo en general). Me interesa la persona que trabaja y se interesa por lo que hace, me irrita la superficialidad". "El problema es muy complejo. Salen modas, tendencias, movimientos cada dos por tres y nada de un modo definitivo,

impactante... Claro que hay un problema de mercado, de marchantes, que manipulan el arte como un producto de consumo. Antes me cargaba el concepto del artista porque me cargaba todo lo convencional, influenciado quizá por el racionalismo: toda forma tiene que salir de una función. Ahora ya no me preocupa tanto esa función, quizá si fuera arquitecto...."En "Nueva Lente", junto a las fotos de Paco Llobet, una declaración de principios (o de finales) del fotógrafo "Creo que estamos atravesando en el arte, una fantástica época de decadencia. Siempre pensé que la decadencia era maravillosa porque nos deja las manos más libres para expresarnos, sin tener, a veces, que ir buscando razones que justifiquen nuestro comportamiento". Llobet reflexiona sobre lo escrito hace un tiempo. "Sigo pensando que vivimos una época de decadencia". Puede ser final de una etapa o principio de otra". "Creo que es un final". Paco y Xavier se miran. Están de acuerdo. "Otra cosa que me preocupa -empieza Paco- es que las modas que nos rodean, tanto en el vestir como la decoración, no están en consonancia con el siglo XX. Quiero decir que en moda hay como una vuelta atrás. La moda que correspondería al momento actual, sería futurista y no nos gusta; en cambio vamos vestidos como en los años 30 y 40. A mí, particularmente me gusta pero es un tanto contradictoria..." Xavier exclama: "Ah, esta vuelta al pasado me parece muy normal, tanto en vestir como en decoración. Es como un regreso a los elementos naturales. Yo no soporto la fibra, por ejemplo. En esta casa no encontrarás nada de fibra." Efectivamente, sólo sedas, lanas... tejidos nobles, tanto los almohadones y tapicerías, como la vestimenta de Xavier, que añade "Y si te fijas, cada día hay más plantas en casa, porque fuere me ahogo". Paco asiente. "Es cierto. En casa sucede lo mismo. Como no podemos tener jardín, tenemos plantas. Nos hacemos nuestro propio mundo artificial". Xavier insiste en su repugnancia respecto a las fibras. "No puedo tener plástico en casa, no lo soporto. Es un elemento frío que nunca ha estado en contacto con el hombre y me repele. Y en cuanto a la decoración, en cinco años ha cambiado considerablemente, al menos yo me he deshecho de cosas que hace unos años creía aportaciones. Ahora, he visto que necesito una mesa para disfrutar de la conversación tras una buena cena, porque la gente se ve mejor". Paco le da la razón. "Sí, en casa también ha sucedido lo mismo. ¿Para qué sufrir la incomodidad de leer medio tendido sobre cojines con lo cómodo que resulta hacerlo en un buen sillón o sofá?" "Claro que eso de la decoración es muy particular. Yo, -dice Olivé- necesito estar rodeado de objetos, cositas, que tienen una historia para mí. Nunca o casi nunca, iré a comprar un objeto por el mero hecho de que sea bonito... Puedo contarte la historia de cada objeto de esta sala. El sofá donde estáis sentados es mi cama de siempre; cuando niño era diferente, tenía estantes para juguetes, etc. La tela de los cojines, es de las colchas de la cama de mis padres, esto me lo regaló una amiga... Me apego mucho a las cosas, al ambiente. Cuando voy de viaje y estoy más de dos o tres días en un hotel, cambio los muebles de lugar, tengo que ambientármelo como si me perteneciera. El agua de la azotea de aquí enfrente para mí es importantísima, forma parte de mi terraza, de mi casa... en cambio descuido otras cosas, por ejemplo este suelo está en pésimo estado, pero en lugar de poner una moqueta prefiero gastarme el dinero en viajes". Que lleva a cabo con bastante frecuencia. "¿El país que más me interesa? Estados Unidos". A Paco también le interesa USA, pero se siente atraído por países "exóticos, como Asia, Africa. Me encantaría conocer China". ¿También experimenta Paco este apego a los objetos? "A otro nivel. Tengo muchas puñetas, pero porque me gustan a nivel estético, no solo por la historia que encierran. Lo que sí me ocurre es que me duele desprenderme de ellas, y voy acumulando objetos. Mi obsesión son las cajas".

Ahora Xavier es un fanático de Proust. "En las lecturas soy muy radical. Cuando me gusta algo me fanatizo. Hasta hace poco no había leído a Proust. Muchos amigos me decían que tenía que hacerlo y basta que insistieran para que no lo hiciera. Cuando se cansaron, lo leí y ya no leo otra cosa. ¿Libros preferidos? "Alicia en el país de las maravillas" ¿Poeta? "Brosa. Cuando leí "Poemes Civils", me impactó tanto que

me espabilé para conocerlo... Si alguien me interesa o creo que me interesa conocerle porque me cae bien y sospecho que puedo entenderme con él, cojo el teléfono y llamo. No espero, como hace la mayoría de la gente, a que surja una oportunidad al cabo de quién sabe cuándo: eso es una pérdida de tiempo. Además, a lo mejor cuando llegue el momento ya no me interesa. Tú, -le dice a Paco- esperas a que alguien te lo presente, ¿no?" Paco afirma. "Ah, pues yo no". El impulsivo y sincero Olivé vuelve a Brosa. "Me influyó mucho, creo que es de las personas que más me han influenciado. También María Girona y Albert Ráfols, en sentir de vivir, de dar valor a las cosas que tienes a tu alrededor". Paco, menos sociable y más literario: "lo que más me ha influenciado ha sido leer. Desde pequeño he leído siempre. El primer libro que leí, al dejar las historias de aventuras, fue "El ser y la nada", de Sartre". Pues ya es afición. "Durante una época sólo leía ensayo, creía que era más interesante para mi formación. Ensayo sobre sociología, y sobre todo libros de historia del arte y estética. Ahora, leo más novela, me gusta Proust, Scott Fitzgerald, Vargas Llosa, Joyce..." Paco estudia Filosofía y Letras, en la especialidad de psicología. "Sobre todo me interesa Freud y su escuela, el mundo del sueño. Y el fenómeno del autoanálisis que, en mí, funciona constantemente. Me interesa el hecho de que una persona se vaya superando a base del autoanálisis. Hay gente que no advierte la capacidad que posee de ayudarse a sí misma. Quizá sea un tanto masoquista, pero cuando tengo un problema, aunque me fastidie, me gusta porque sé que lo resolveré. Tengo mucha seguridad. Sé que, al final, haré lo que quiero, y lo solucionaré. En realidad no sufro, o sufro poco". Xavier ríe. "Qué suerte, chico. Yo sí sufro, mucho, por mí y por los demás". "Es que tú, Xavier, piensas siempre en los demás". "Ah, es que todos se apoyan en mí."

Seguimos con las influencias. Xavier exclama: "Bueno, habría que hablar de las familias." Pues hablemos. "En la mía, ¡Se daba una mezcla!... Por una parte, el mundo de la familia de mi madre, mi bisabuelo y otros parientes eran ateos, ocultistas, en fin librepensadores. Hacían teatro en centros culturales de la época, escribían. Mi abuela vivía en la Floresta, y la imagen de la torre, el momento de tomar café en el jardín, en la placita de la fuente, en las mesitas, bajo la sombra de las sombrillas, junto al campo de tenis abandonado, me ha quedado muy grabada. Durante unos años, el mundo de la familia de mi madre se consideraba decadente, pero a mí me gustaba. En cambio, la familia paterna era completamente opuesta: carlista, apostólica, romana". Paco estudió en los jesuitas de Sarriá, y lo dice con esa sonrisa sarcástica propia de todo aquel que ha pasado por la institución. "¿Recuerdo? Malo. Empecé muy disciplinado y sacando muy buenas notas. Sin dejar de hacerlo, me expulsaron. En mi casa siempre han sido bastante liberales y me han dejado bastante tranquilo". Xavier: "Cuenta lo de tu abuela inglesa, hombre". Paco sonríe, un poco intimidado. "Tuve una abuela inglesa, baronesa, muy de la época victoriana y muy liberal. Era una mujer sensacional. Fue la primera mujer que condujo un coche en Barcelona. Era muy sofisticada en sus modales y en el vestir. Tenía un gusto exquisito, y creo que dejó una profunda huella en mi sensibilidad y en mis gustos".

El tiempo ha transcurrido extrañamente rápido y ha caído la noche. O a lo mejor la han pintado Xavier y Paco mientras he ido al baño, presidido por un enorme ramo de flores, detalle que se agradece en esta clase de estancias. Paco llama por teléfono, para ver cómo sigue su hijo Lucas atacado por el sarampión. Tiene 25 años (no Lucas, sino Paco). Se casó muy joven. Examinamos una serie de sobrecitos propiedad de Xavier. Sobres que contienen polvos milagrosos, adquiridos en un reciente viaje a México: polvos para conseguir los favores de la amada, polvos para hundir en la más negra desgracia al amante de la amada, polvos para que la mirada de uno adquiriera un brillo y poder difícilmente olvidables para aquel o aquella sobre quien se pose... Xavier asegura que todavía no ha usado ningún sobre. El poder de lo oscuro y desconocido. De nuevo, la relatividad de lo real y verdadero y la mentira de la relatividad de la verdad. La apariencia tiene nombre de mujer, y

unida al género masculino de lo real engendra un andrógino que requiere cuidado y delicadeza de trato, de lo contrario nos confunde, juega con quien intenta aproximarsele y como en toda relación se establece la lucha por el poder. Xavier Olivé y Paco Llobet, han jugado con la apariencia en esta exposición, y están uno a cero. Vamos a darle la revancha, jugando al retrato (ejercicio con el que Olivé tortura a sus alumnos, haciendo que se autodefinan por medio de: si fueras flor, qué serías, si fueras pájaro, etc.). Primero, Xavier hace el retrato a Paco, y Paco a Xavier. Después cada cual se lo hace a sí mismo. Resultado:

Paco es (según Xavier):		Paco, según Paco:
si fuera flor:	Hortensia azul	Magnolia
un barrio de Barcelona:	Paseo de Gracia	Diagonal
una prenda de vestir:	americana terciopelo	pantalón terciopelo
un libro:	de ilustraciones	Proust
un cuadro:	un Chagal	Chagal
método de suicidio:	el gas	volando
un plato:	vichysoise	salmón
bebida:	whisky	champagne y whisky
mueble:	mesa	sillón
objeto:	lámpara	una Nikon
estación del año:	verano	primavera
deporte:	natación	footing
coche:	americano	bentley
rasgo de la personalidad:	voluptuosidad	fantasía onírica
Xavier es (según Paco)		Según Xavier
flor:	narciso	lila
barrio de Barcelona:	Travesera	Travesera
prenda de vestir:	jersey	camisa
libro:	Proust	Alicia
cuadro:	Maria Girona	Klee
método de suicidio:	comer una flor venenosa	Ninguno
plato:	pastel inglés	arroz cantonés
bebida:	dry Martini	dry Martini
mueble:	canterano	silloncito
objeto:	bibelot	abanico
estación del año:	primavera	otoño
deporte:	andar	crockett

coche: topolino

coche antiguo pequeño

rasgo de la personalidad: amistad

puñetero

O desconocen la apariencia de sí mismos, o la del otro respectivamente. Ahora han perdido: Uno a uno.

Ana M^a Moix